

RODAS: UN NUEVO REALISMO FRENTE A 1992

*(Financial Times, edit.)*

La reunión de la cumbre comunitaria en Rodas, este fin de semana, marca la mitad del camino en el proceso de creación de un mercado único, razón por la cual debería constituir una buena oportunidad para una discreta celebración de los progresos - realizados hasta la fecha. Sin embargo, todo da a entender que los dirigentes de la CEE podrán sentirse satisfechos si consiguen llegar al término de los encuentros sin que se produzca alguna escaramuza.

La fuente más evidente de fricciones potenciales es la posición neo-gaullista de la Sra. Thatcher sobre el futuro desarrollo de la Comunidad. Pero no es sólo esto. Otros líderes, en -- efecto, se muestran cada día más nerviosos a propósito de los retos que la integración supone para los intereses y para las prerrogativas de sus respectivos países; en especial en materia de política económica.

También en el terreno industrial, sin embargo, la euforia va cediendo ante la sensación, cada día más real, de que habrá perdedores, aparte de ganadores, en 1992. Todo esto conduce a repetidas peticiones para que se establezcan medidas "transitorias" de protección, particularmente frente a Japón.

El mensaje diáfano es que la luna de miel de la CEE con -- 1992 está terminando. Lo más fácil del programa ha sido ya resuelto, y cabe pensar que en adelante los progresos serán más costosos. El mismo Jacques Delors se ha dado cuenta de ello. Hace sólo unos meses pretendía añadir aún más carga al vehículo unificador con aquello de la "dimensión social", así como con el banco central europeo. Ahora, en cambio, ya no habla del gran salto adelanta

te, y se refiere más bien al progreso paso a paso.

Este nuevo realismo debe ser bienvenido. El énfasis, ahora, debería ponerse en la superación de aquellos elementos que más - han de facilitar la acción de los mercados frente al obstruccionismo de la política. En este sentido, la principal prioridad debería dirigirse a la cumplimentación del compromiso de liberalizar los movimientos de capitales. La experiencia de Gran Bretaña sugiere que si el capital puede circular libremente se crean unas presiones irresistibles para la desregulación de los mercados financieros nacionales. Por lo demás, los riesgos de una mayor inestabilidad monetaria deberían ser contrarrestados con el desarrollo del Sistema Monetario Europeo y no con la imposición apresurada de nuevas estructuras institucionales tales como un banco central.

La CEE debe encontrar asimismo la fórmula para desmantelar efectivamente sus fronteras internas. Cualquier fracaso en este sentido supondría un serio contratiempo para la idea del mercado único, y le restaría el soporte popular. Este punto crucial ha adquirido relieve con motivo de las disensiones a propósito de las propuestas de Bruselas sobre la armonización fiscal. Pero debe encontrarse una solución, y ésta requiere una diplomacia imaginativa y una voluntad de compromiso, en especial por parte de la Comisión y de Gran Bretaña.

Lo que más se necesita, con todo, es que la CEE lleve a cabo una política comercial realmente competitiva frente al mundo exterior. La Comisión, en este aspecto, ha pecado de proteccionista, o por lo menos esto es lo que ha parecido. El mercado único no debe servir para elevar barreras frente al resto del mundo, - sino todo lo contrario. La CEE debe defender el multilateralismo, y la reunión de estos días en Rodas podría aprovecharse para dejar las cosas claras en esta materia, justo un poco antes de que lo haga el Acuerdo General en su reunión de Montreal, inmediatamente después.